

BIBLIOGRAFIA

LEO CROZET. — *Manuel Pratique du Bibliothécaire* (Nouvelle édition). — 1 vol. de 14 × 20 cm.; 340 págs. con figuras. — Paris, Librairie Emile Nourry, 1937.

Para un hombre de estudio, que tiene el amor por los libros y verdadera vocación intelectual, los tratados de bibliografía y de biblioteconomía constituyen una lectura singularmente interesante, agradable y atrayente.

El libro de Crozet, que trata de todos los aspectos del problema bibliotecario —el local, los libros, los catálogos, las relaciones con el público, la conservación de la biblioteca, las bibliotecas infantiles—, revela una perfecta competencia sobre todos los puntos, y está escrito con una claridad, un orden y una serenidad verdaderamente admirables. Casi todas sus observaciones y consejos son justísimos y acertados, a tal punto que sería de desear que este libro se difundiera ampliamente entre las personas que tienen a su cargo una biblioteca.

Al final ofrece una lista de las obras que deben constituir el fondo de toda biblioteca general, lo que tiene una gran importancia: una biblioteca no puede ser un hacinamiento fortuito de libros (y no otra cosa suelen ser, principalmente las bibliotecas privadas) sino que éstos han de reunirse en torno de algunas obras capitales que son a la biblioteca lo que el fondo es a un cuadro o lo que la base es a ún monumento.

Algunas de estas indicaciones de Crozet sobre la constitución del fondo de la Biblioteca, son empero desafortunadas, debió seguramente a que no siempre ha tenido acierto para consultarse con los especialistas más calificados. Un ejemplo bastará para probarlo. En Astronomía, recomienda adquirir, además de un libro de vulgarización, tres obras: el *Cours d'Astronomie* de Andoyer, obra confusa, desprovista de espíritu didáctico, infinitamente inferior a la de Faye, y que sólo ha podido tener cierta notoriedad gracias a la enseñanza —detestable, por lo demás— de Andoyer en la Sorbona; las *Leçons de Mécanique Céleste* de Poincaré, obra demasiado concisa, aunque quizá el autor o sus consejeros han tenido en cuenta la circunstancia de estar agotado el primer volumen de la obra maravillosa de Tisserand; y las *Leçons sur les Hypotheses Cosmogoniques* del mismo Poincaré. Entre las obras técnicas, faltan por entero las de ingeniería civil y minería.

Otra observación que se impone es la destinada a rectificar el punto de vista del autor, según el cual deben eliminarse de la biblioteca muchas obras antiguas: "En principio, sólo las obras de literatura pura, de teología, de filosofía, de matemáticas puras, así como las memorias históricas y los relatos de viaje, pueden ser anteriores a 1900. Las obras de las otras categorías no serán admitidas sino cuando, en razón de circunstancias excepcionales (lentitud de la

evolución de una ciencia, carácter filosófico, intemporal del asunto), no han envejecido. Pero no podrán ser descargadas de la presunción que pesa sobre ellas sino por la opinión de especialistas".

Verdaderamente hace temblar el pensar en los gravísimos errores que podría cometer un bibliotecario que siguiera este consejo tan radical, tan absurdamente radical.

Fuera de pequeños lunares como estos que acabo de indicar y como el de aconsejar que se dedique el 90 % del dinero disponible para compra de libros a la adquisición de libros franceses, 5 % a libros en otras lenguas latinas y 5 % a libros en inglés, alemán, etc. (lo cual es inaceptable, aun en Francia, debido a la prodigiosa producción intelectual en alemán y en inglés), el libro de Crozet es un guía excelente para instalar y dirigir una biblioteca, y una obra que todo verdadero intelectual leerá con deleite.

Cristóbal de Losada y Puga.

BIBLIOTECA DE CULTURA PERUANA. — Primera Serie. — Tomos: I al XII. — Selección y dirección de Ventura García Calderón. — Ed.; Desclée De Brouwer. — Brujas. — Bélgica, 1938.

Ventura García Calderón, espíritu siempre joven y siempre presente en la vida intelectual de la Patria, a pesar de su ya larga ausencia física, acaba de ganar, con silenciosa elegancia, una magnífica batalla por la cultura del Perú con la edición de la Primera Serie de la "*Biblioteca de Cultura Peruana*", fundada bajo auspicios oficiales.

Son trece volúmenes los que componen esta Primera Serie, y la proeza consiste en que se ha logrado encerrar en ellos lo más clásico que han producido cuatro siglos de Literatura Peruana. Desde la magnífica y originalísima selección de Literatura Inca del primer tomo, hasta la selección de poesía de Chocano, esta serie de la Colección presenta el paisaje literario del Perú hasta la iniciación del presente siglo. En esta gigantesca labor de selección, la discreta erudición y el habitual buen gusto de García Calderón han logrado excelente compañía en la ayuda de personalidades respetables y algunas, como José de la Riva Agüero y Jorge Basadre, de reconocida eminencia y brillo.

Es difícil analizar una Colección de tan alto estilo en una nota bibliográfica, obligatoriamente restringida y veloz. Pero la seguridad de que son muchos ya, por fortuna, los que están saboreando las páginas de los trece primeros tomos de esta *Biblioteca*, nos releva de cualquier minuciosa referencia que, además, resultaría siempre insuficiente. Al registrar en esta página tan grande acontecimiento editorial, no podemos prescindir, sin embargo, de una revista, aunque sea rápida, de cada uno de los volúmenes aparecidos.

*

* *

El Tomo I se titula "*Literatura Inca*" y es una selección lograda por la pericia de historiador y la sensibilidad literaria de Jorge Basadre. "Parece llegada la hora de proceder al cabal inventario del pasado literario inca" --

apunta García Calderón en la nota preliminar — y es indiscutible que en este volumen se ha logrado con rara perfección “la primera tentativa de síntesis de la literatura quechua”. La Antigüedad peruana aparece ahora a la mirada curiosa los muchos peruanistas del mundo en su aspecto literario, a menudo desconocido por disperso y remoto. Y no exagera la nota de presentación cuando afirma que este libro tendrá “vasta resonancia en el Perú y en el mundo sabio de Europa” y, ciertamente, de los EE. UU. de N. A., donde hay tantos y tan enterados estudiosos de la Antigüedad del Perú.

Sé divide este volumen en varias secciones: “Ficción y Fábulas”; “Poesía” y “Teatro”. Hay en la primera sección relatos imaginativos sobre temas de la naturaleza que recuerdan un poco la ingenua fantasía de otras ricas literaturas primitivas como la sánscrita, y hay también fábulas del tipo greco-latino de Esopo y Fedro, con personajes animales y moraleja final, que los antiguos peruanos cultivaron sin dificultad en la hermandad constante con la Naturaleza. En la sección de “Poesía” están los cantos líricos de amor y las elegías, en las que la tierna sensibilidad autóctona supo poner exquisita y a veces dramática ternura. Hay también en este capítulo oraciones, himnos y cánticos que, al ser exumados, hacen revivir la oscura pero intensa inquietud metafísica de aquellos primitivos que sabían rezar con acento tan emocionante y patético como cualquier occidental. Es la lúcida intuición del Supremo Hacedor que nace espontánea en el espíritu humano de todas las latitudes y tiempos. En la sección de “Teatro”, nos presenta el texto íntegro y depuradísimo del famoso drama quechua “Ollantay”. Utiliza acertadamente el Dr. Basadre en su selección la versión española de D. Gabino Pacheco Zegarra, publicada en Madrid en 1886, cuya superioridad no ha podido ser arrebatada a nuestro compatriota lingüista ni por la severa crítica hecha a su trabajo por el notable filólogo de Leipzig Dr. E. W. Middendorf. El “Ollantay”, que es el legado literario más nutrido e íntegro que nos dejó la antigüedad incaica, está aquí magníficamente presentado e ilustrado con anotaciones oportunas, inclusive el prólogo de D. E. Pi y Margall a la edición del peruano Pacheco Zegarra. El volumen consagrado por la Colección a la Literatura Inca concluye con una serie de “poemas dramáticos y líricos del idioma quechua”, recopilados en el Perú y publicados en 1890 en Berlín por el ilustre peruanista alemán Dr. Middendorf y que ha traducido directamente del alemán para esta edición el inteligente y laborioso bibliófilo de la Universidad Mayor de San Marcos, D. Federico Schwab. Merece descollar entre todos estos poemas la que se titula “El Hijo Pródigo”, hábil dramatización quechua en tres actos de la parábola evangélica, lograda por el Dr. Juan de Espinosa Medrano, erudito presbítero cuzqueño más conocido por “El Lunarejo”, cuya labor literaria en lengua castellana figura en otro tomo de esta Colección.

En suma, el Tomo I de la “Biblioteca de Cultura Peruana” lleva a los modernos anaqueles, arcaicos documentos literarios de tiempos legendarios, y será una primicia igualmente valiosa y rara en las bibliotecas de peruanos y extranjeros.

El Tomo II se titula "*Los Cronistas de la Conquista*", y es una selección realizada con exactitud y fidelidad por el Dr. Horacio H. Urteaga, que durante largos años ha explorado con encomiable paciencia los viejos legados hechos por los testigos de la increíble empresa de la Conquista. Desfila así en esta selección, con sus variadas tonalidades y acentos, la prosa de D. Francisco de Jerez, de D. Pedro Sancho de La Hoz, D. Miguel Estete y los testimonios menos imparciales y a veces apasionados de D. Hernando Pizarro y D. Pedro Pizarro, tan estrechamente vinculados al discutido Conquistador. Este Tomo tiene, pues, indiscutible valor documental, y los estudiosos de tan agitado e interesante período de nuestra historia encontrarán en él datos preciosos en esos cronicones que, seguramente, más de una vez parecerían inaccesibles.

*

* * *

El Tomo III corresponde al más clásico escritor peruano anterior a la República: *Garcilaso de la Vega Inca*, y se titula "*Páginas Escogidas*". Estamos ante una magnífica selección de los "Comentarios Reales" que, por la nostálgica evocación del pasado y la natural delicadeza y perfección del estilo, constituyen, sin duda, una de las obras más hermosas escritas en lengua castellana. ¿Quién no conoce la historia un tanto melancólica de este mestizo ilustre "en cuya personalidad se fundieron amorosamente Incas y Conquistadores"? El hijo del noble y aventurero Capitán Garcilaso y de la bella ñusta cuzqueña Isabel Chimpu Ocllo, que paseaba su infantil curiosidad por el Cuzco pintoresco de los primeros años coloniales, no olvidó jamás el resplandor crepuscular del Imperio que alcanzó a ver con ojos de niñez. Muchos años más tarde, "con la doblada y profunda nostalgia que infunden el destierro y la senectud" —como dice, con su acierto siempre magistral, José de la Riva Agüero— muy lejos de su querido solar cuzqueño, en la sugerente Córdova del siglo XVI, "se engolfaba lenta y dulcemente en las remembranzas" de sus recuerdos infantiles aquel mestizillo de la imperial ciudad arruinada. Esta evocación de la patria lejana, "este íntimo añorar", hicieron nacer las páginas delicadas de los "Comentarios Reales".

Es un libro que puede leerse siempre con el mismo interés y el mismo amor. Ahora que esta Colección la acerca una vez más a nuestra época, sus páginas inolvidables volverán a ser para muchos el tesoro siempre escondido y nuevamente descubierto. Y ha sido un acierto más de Ventura García Calderón hacer que las páginas de Garcilaso vayan precedidas del brillante "*Elogio del Inca Garcilaso de la Vega*" pronunciado en la Universidad Mayor de San Marcos en 1916, por el ilustre maestro José de la Riva Agüero, que hace gala allí de cómo sabe combinar su erudición incomparable con la más exquisita elegancia literaria y agudeza crítica. Nada mejor se ha escrito sobre el gran clásico peruano que el estudio de Riva Agüero, y si antes de penetrar en las amenas páginas de los "Comentarios Reales" se lee aquella semblanza, seguramente se gustará mejor la nostálgica evocación del Antiguo Perú im-

perial que nos dejó Garcilaso en su perfecto estilo clásico iluminado siempre por la fantasía.

Incorpora también este volumen algunos capítulos de "La Florida del Inca" o Historia del Adelantado Hernando de Soto, Gobernador y Capitán General del Reino de la Florida y de otros Caballeros españoles e indios, que también escribió cuando, ya al fin de su vida un tanto inquieta, encontró la paz en su retiro de Córdoba.

Garcilaso de la Vega Inca que, como dice Riva Agüero, es "el más grande y clásico de los escritores antiguos del Perú" y "el único genial entre todos sus analistas", llena, pues, un nutrido tomo de esta "*Biblioteca de Cultura Peruana*". En su prosa que --sigo citando las palabras magistrales de Riva Agüero-- rescita "con la divina e insustituible fuerza de la intuición evocadora la fisonomía de las edades muertas", se siente plenamente "la eterna dulzura de nuestra patria, la mansedumbre de sus vicuñas, la agreste apacibilidad de sus sierras y la molicie de sus costeros oasis". Y acierta el eminente crítico al comparar la grandeza de Herodoto a la de Garcilaso, porque, como dice muy bien, "el estilo de nuestro compatriota es, como el del "Padre de la Historia", el triunfo de la naturalidad y la soltura, de la claridad reposada que suele subir sin esfuerzo a la elocuencia patética, de la gracia noble y sin afeites, la tersura perfecta, la fresca y tranquila abundancia", cualidades todas que Riva Agüero sintetiza con expresión feliz llamándolas: "dichosa adolescencia del ingenio".

Por la manera como se ha seleccionado las páginas de Garcilaso y por la poderosa orientación que presta el "*Elogio*" que las precede a manera de prólogo, este libro es, ciertamente, uno de los más representativos y mejor logrados de toda la Colección.

* * *

Y ya que nos hemos detenido tanto aquí, digamos algo del Tomo IV, titulado "*Los Cronistas de Convento*", y cuya selección habilísima ha sido hecha por dos de los más jóvenes valores académicos del Perú: los doctores Pedro M. Benvenuto Murrieta y Guillermo Lohmann Villena, profesores los dos en la Facultad de Letras de esta Universidad. Dirigidos en este trabajo por su maestro el Dr. José de la Riva Agüero, Benvenuto y Lohmann nos presentan las páginas un poco olvidadas y a menudo sabrosas y pintorescas de las crónicas conventuales que, como afirman en la Nota Preliminar, constituyen "uno de los aspectos más genuinos y propios de nuestra literatura del siglo XVIII y figuran entre los más singulares y curiosos libros de las letras españolas contemporáneas". Agrupa así este Tomo los distintos estilos de los cronistas conventuales que, a pesar de todos los matices, tienen siempre un tono y acento común en el relato, siempre minucioso y lento, a veces vivaz y ligero. Está la "Descripción" de Fr. Reginaldo de Lizárraga, bastante desgarrado en la prosa que centellea a ratos con giros cocarrones. Está la prosa barroca y, a pesar de eso, a veces bella de Fr. Antonio de la Calancha, el más interesante de estos cronistas, cuya observadora mirada sabe revelar mi-

nucias importantes. Estén, igualmente, el franciscano Fr. Diego de Córdova, nebuloso y miope, pero buen limeño; Fr. Bernardo de Torres, cuyo estilo de clásica estirpe resalta en las complicaciones culteranas de su época, como fiel discípulo de Garcilaso Inca; el dominico Fr. Juan Meléndez, cuya exacta claridad sin bellezas especiales alcanza, sin embargo, alguna vez, cierto animado vigor polémico; y, por último, Fr. Gaspar de Villaruel y Ordóñez, de religiosa sencillez mezclada a una insistente afición al giro anecdótico.

*
* *

Con el Tomo V, titulado "*El apogeo de la Literatura Colonial*" se llega a un momento que es, efectivamente, de interesante madurez literaria del Virreinato. Trata así este volumen de las "poetisas anónimas"; de "El Lunarejo" y de Caviedes. "Largo momento de elegancia retórica —apunta García Calderón— de equilibrio verbal en nuestra literatura, cuando Juan de Caviedes se burla, cuando un cura del Cuzco defiende a Góngora, cuando dos poetisas desconocidas agitan con su garbosa gracia de peruleras el cotarro de España". La famosa cuestión de Amarilis y su epístola, el "Apologético en favor de Góngora" del Cura Espinosa Medrano, llamado "El Lunarejo", y las sátiras del "poeta de la Ribera", el sarcástico enemigo de los médicos Juan de Caviedes, se juntan animadamente en este Tomo para hacerlo interesante. Son tres matices distintos de un mismo brillo.

Un libro casi desconocido y lleno de punzantes sugerencias sobre ese preludial siglo XVIII en que las colonias españolas todavía bostezan en su aislamiento apacible pero ya no duermen el anterior sueño infantil, es el que nos ofrece el Tomo VI. El autor se llama con el simple seudónimo de "Concolorcorvo" y su obra, que da el título a este Tomo, es "*El Lazarillo de Ciegos Caminantes*", que lleva como subtítulo: "Desde Buenos Aires hasta Lima".

No cree Ventura García Calderón que el autor de este relato un poco picaresco y otro poco panfletario sea, como él dice, "indio neto". Cree que es "un mestizo retozón y ladino, parejo a tantos otros". Y, ciertamente, hay acento criollo en las páginas socarronas que relatan este asendereado viaje de un Virreinato a otro, y que, sin duda, fueron en su tiempo terrible lectura subversiva tanto como es hoy, para nosotros, inocente.

*
* *

"*Los Místicos*", se titula el Tomo VII de la Colección. Como lo indica el subtítulo, va "de Hojeda a Valdés", y es una breve expresiva antología de este matiz literario tan relevante en nuestra literatura colonial. La poesía mística peruana no alcanzó, sin duda, las metafísicas cimas a las que llegaron los místicos españoles del siglo XVI. Pero es que no hay en el alma peruana todo ese prodigioso concurso de influencias que hicieron florecer con naturalidad desde el fondo del alma española las altas bellezas de su poesía mística. Y, sin embargo, podemos decir que, de Fr. Diego de Hojeda a José Manuel Valdés, pasando por la inquietante figura de Olavide, hubo en el Perú virrei-

nal aquella fina y extraña combinación de poesía y misticismo que tan insistentemente se presenta en la lírica castellana.

Fragmentos de "La Cristiada" de Fr. Diego de Hojeda abren este volumen. Siguen fragmentos escogidos del castizo Diego Mexía de Fernangil, del agustino biógrafo de Jesús, Fr. Fernando Valverde, que no pudo evitar una colisión con el Santo Oficio, y escritos elocuentes, aunque no poéticos, del famoso orador jesuita Juan de Alloza. A continuación hay trozos de esa obra llena de piadoso encanto que se llama "Tesoros verdaderos de Indias", y en la que el dominicano Fr. Juan Meléndez nos cuenta, con suave candor, momentos maravillosos de la vida de Santa Rosa de Lima y del humilde hermanito mulato de Santo Domingo, Fr. Martín de Porres. La oratoria delicadeza del jesuita Alonso Messia, inventor de los limeñísimos "sermones de tres horas" del Viernes Santo, tiene su sitio aquí, y al lado de otro popular limeño que ya figura —con otra fisonomía, desde luego— como hemos visto, en lugar distinto de esta Colección: Juan de Caviedes. El incansable burlón que satirizaba a su gusto la impericia de los médicos de ese tiempo desde su tienda de la Plaza Mayor, nos muestra ahora otra fugaz faceta de su espíritu. Es un soneto místico titulado "Coloquio amante de un justo...", y que el Dr. Manuel Beltroy acertó a publicar hace años en una magnífica selección de "Las cien mejores poesías líricas peruanas". Y tras de Messia y Caviedes, entra D. Pedro de Peralta. Es muy sensible que sólo haya podido publicarse en esta colección, estas cortas páginas místicas del talentoso humanista limeño que, con tan abrumadora sapiencia, supo tratar de muchos y diversísimos temas, a la manera de los ágiles renacentistas flamencos e italianos del "Cuatrocento". Pero la ardiente belleza de estas cristianas oraciones de la "Pasión y Triunfo de Cristo" compensa, por fortuna, la ausencia lamentable de otras páginas intensas y de aquella semblanza, exacta y viva, que José de la Riva Agüero pudo brindarnos del humanista limeño, al lado de sus mejores trabajos exhumados. Siguen fragmentos literarios de Juan de Peralta, de Toribio Bravo de Lagunas, de Pedro González y de ese famoso y agitado Padre Chuecas del que Don Ricardo Palma ha contado atrevidas y jocosas aventuras y cuyo talento brilló siempre a través de su existencia traviesa. Aquí está con un semblante filosófico que no se trasluce en los relatos del Tradicionista y en los de Larrabure Unanue en las páginas de "La Bohemia literaria". El Padre Chuecas nos invita con erudita y ligera reflexión a pensar en el Eclesiastés.

El volumen de "Los Místicos" finaliza con dos figuras verdaderamente notables: Pablo de Olavide y José Manuel Valdés. Dos vidas distintas y dos talentos comparables. Olavide, hombre del tumultuoso siglo XVIII, que conoció los rigores de la Inquisición española y el énfasis sanguinario de la Convención revolucionaria francesa, fué, después, un piadoso criollo que hizo descansar su espíritu agitado en las plegarias patéticas del Salmista, que tradujo con acierto. Y aquí están algunas páginas de su "Salterio Español". José Manuel Valdés es, en cambio, un mulato estudioso y apacible que vive en la Lima elegante y un tanto desenvuelta en los últimos años virreinales. No hay en su vida ninguna de las inquietantes aventuras que sacuden la vida de Ola-

vide. Doctor en Medicina, fué catedrático de la Facultad de San Fernando, y la mayor asamblea política de la que participó fué el Congreso de 1831. Y este apacible ciudadano a quien "no le ofendía su color", fué, en medio de sus tareas científicas, un verdadero místico de sincera delicadeza. El "Salterio Peruano", del que se reproduce aquí hermosos fragmentos, es la magnífica traducción que hizo de los Salmos del Rey-Profeta, y en esta obra se muestra como un conocedor profundo del estilo y los giros de tan hermoso libro bíblico. Por la compenetración del traductor con el poeta bíblico y la habilidad para encontrar no sólo el tono sino el giro de la expresión, las traducciones del Dr. Valdés, merecieron el elogio del gran Menéndez y Pelayo que recogió algunas en su Antología.

*
* *

El Tomo VIII se titula "*Los Románticos*" y el subtítulo indica que va "De Melgar a González Prada".

"En un cadalso francés y en un patíbulo español comienza paralelamente esta poesía de la inquietud, del énfasis, del tono oratorio, del dolor total, del desengaño suicida, del nihilismo sentimental que comprende cincuenta o más años del siglo XIX" — dice con elegante acierto Ventura García Calderón, comparando las figuras vitales y poéticas de André Chenier y Mariano Melgar, considerado como el primer poeta romántico del Perú. Es verdad que se parecen los destinos distantes del juvenil creador del "yaravi" peruano y el cantor, a veces lúgubre, de los "yambos" franceses. Y se parecen, sobre todo, como lo apunta García Calderón, en que ambos abren en sus países el ciclo romántico. Comienza así esta antología de poesía romántica peruana con los tiernos cantos del mártir juvenil de la independencia nacional y de la libertad republicana. Son los populares "yaravies". Y sigue la poesía característicamente romántica de Carlos Augusto Salaverry, que se llamó a sí mismo "cantor de los sepulcros y las ruinas". Pero la lista se alarga después, y de cada uno hay siempre alguna o algunas joyas brillantes: José Arnaldo Márquez, Luis Benjamín Cisneros, Ricardo Palma, Clemente Althaus, Manuel Castillo, Ángel Fernando Quiroz, Manuel Adolfo García, Manuel Nicolás Corpancho, Constantino Carrasco, Acisclo Villarán, Trinidad Fernández, Manuel González Prada. Son varios más los que están, y faltan todavía muchos. Estamos en plena era republicana, y en Francia pontifica Víctor Hugo. Es el momento estentóreo y juvenil de nuestra literatura. Y en este tomo nos parece vivir un poco con las ideas y los sentimientos de nuestros abuelos muertos.

*
* *

Un género literario tan antiguo en Lima como la ciudad misma cuatricentenaria —la sátira y la glosa costumbrista— tiene su amplia consagración, en los dos volúmenes que componen el Tomo IX. Se titulan los dos volúmenes "*Costumbristas y Satíricos*" y el subtítulo indica que la antología va "De Terralla a Yerovi", vale decir, del siglo XVII al siglo XX. Al lado de Felipe

Pardo, Segura, Palma y Manuel Atanasio Fuentes, figuras consagradas del género costumbrista y satírico, hay en el primer volumen de este Tomo IX otros satíricos de mérito semejante y fama menos extensa, como José Joaquín de la Riva, Fr. Francisco Castillo, Ramón Rojas Cañas, Acisclo Villarán y José Pardo y Aliaga, sin olvidar, desde luego, al famoso "Simón Ayanque" que se llamó Terralla y que abre aquí la extensa nómina.

Imposible detenerse en cada nombre. Cada uno de ellos representa un caudal de gracia limeñísima sacado de la fuente inagotable de la murmuradora y sorridente ciudad. Y el volumen segundo de este Tomo continúa la serie con nombres igualmente inolvidables: "Ego Polibio" que fué posiblemente Lorenzo Fragüela, José Arnaldo Márquez, Samuel Velarde, Carlos Amézaga, "El Tunante", Federico Blume, Federico Elguera, Abraham Valdelomar, Leonidas Yerovi. La lista es inmensa, y los nombres se acercan a nuestros días. Jamás se apagó en la ciudad la chispa amable del ingenio, y entre los sustos y las carreras de las pintorescas "revoluciones" y los dramáticos "temblores", Lima siguió sonriendo elegantemente a sus preocupaciones y dificultades. Ningún género literario ha sido y es, por eso, tan espontáneamente limeño como éste, y el renombre de nuestra eterna sonrisa es un poco más que continental. La sátira y la glosa costumbrista se nos presentan en los dos volúmenes de este Tomo IX con todo el brillo y la vida que les dieron sus mejores representantes, que acertaron a escribir lo que Lima hablaba y describir lo que Lima hacía.

*
* *

El Tomo X es el "*Diccionario de Peruanismos*" de Juan de Arona que, como se sabe, fué el seudónimo de D. Pedro Paz Soldán y Unánue. "Libro fundamental de nuestra historia literaria" — lo llama con su voz autorizada Ventura García Calderón. Y en verdad Juan de Arona nos entregó en sus páginas lo mejor quizás de su inmensa y valiosa producción literaria. ¿Acaso nos hemos puesto a pensar alguna vez en lo difícil que debe ser al extraño penetrar en el laberinto filológico de nuestros modismos? Es cierto que el Perú es, de los países americanos, donde mejor tal vez se habla la lengua castellana. Pero hablar bien no significa ahogar la fantasía y poner compuertas al torrente del ingenio popular. Ésa es la razón por la que existe "peruanismos" numerosos y amenos, que no han corrompido, sin embargo, el suave y fácil castellano de la Lima hidálgica y de las otras no menos hidálgicas ciudades del Perú. Juan de Arona, con pericia de filólogo, arte de poeta y corazón de criollo, logró reunir un diccionario sugestivo, lleno de vida y color, con todos estos "peruanismos". Y el Diccionario está aquí, con la integridad de su gracia.

*
* *

Y he aquí, por fin, a Palma, a Don Ricardo Palma, el amable Tradicionista. Decididamente, éste es el nombre más universal de nuestra literatura,

y bien merece un Tomo de la Colección. Es el Tomo XI y se titula "*Tradiciones Escogidas*".

"Mezcla un tanto abigarrada de verdad y fantasía, de realidad histórica y ficción novelesca", la "tradicción" es la más limeña de las modalidades literarias y Palma tiene la gloria de la invención. Cuatro siglos de vida limeña reviven en la magia alucinante de su relato. Anacrónicos personajes de los años agitados de la Conquista y de la trisecular gentileza del Virreinato opulento, vienen hacia nosotros con sus voces, sus ideas, sus pasiones y sus gestos, y, en la familiaridad de su fantástica resurrección, retrocedemos un poco a esos tiempos legendarios para vivir las viejas aventuras de la ciudad sonriente, junto a sus Virreyes, sus Oidores, sus "tapadas", sus campanas y sus calesas. En la obra maravillosa del Tradicionista, la verdad y la fantasía se abrazan para tejer el ensueño, y reviven entonces los siglos sepultados, con la fresca y eterna sonrisa que Lima le brinda al rostro adusto de la historia. Y estos amenos relatos del abuelo, que alumbra con su ligera fantasía los caminos ya oscuros y definitivamente lejanos del pasado, nos permiten hacernos la ilusión de que conocimos a todos los limeños pretéritos y que ningún balcón de Lima puede ocultarnos sus secretos.

En plena República, Don Ricardo Palma fué un Virrey peruano de las Letras de América, y su nombre tiene hasta hoy aquella resonancia universal que muchos de sus contemporáneos persiguieron y que a él, un poco escéptico de la gloria que es siempre silenciosa ceniza, le salió al encuentro junto con el triunfo. Otra vez está a nuestro lado el viejo e inmortal maestro. Ventura García Calderón, que venera su memoria y comprende su obra como pocos, es el que ha hecho la selección de las Tradiciones, como ya lo hiciera en vida del patriarca. Es decir, con excelente gusto y acierto. Con este Tomo de la Colección, los limeños volvemos a sentir la caricia melancólica del pasado y los extranjeros que jamás miraron las campaneras torres de Lima ni gustaron los dulces de sus Conventos, volverán a percibir el seductor encanto de la ciudad sonriente y soñadora.

* * *

Y hemos llegado al último Tomo de esta Primera Serie de la "*Biblioteca de Cultura Peruana*". Corresponde a José Santo Chocano y el volumen se titula "*Poesías Escogidas*".

"Factible es hablar de Chocano cuando ha muerto, cuando los postreros años de su madurez desprestigiada pueden volver a la memoria sin provocar ya la justa repulsión o la cólera. Entre tanta escoria mortal, aparece hoy, en su relieve de escultura, el poeta. El poeta del Perú". Son frases de penetrante sagacidad escritas por Ventura García Calderón en la "Nota Preliminar" de este volumen. La perfumada y elegante altura del crítico artista, nos presenta aquí al poeta. Al poeta que —triste Ulises vital— vagó delirantemente por todas las confusas rutas de la vida y del mundo, dejando a cada paso un pedazo de su alma raída en la inquietante fiebre de su destino. En Chocano, el talento se unió a la aventura, y de esta ardiente e intensa unión

se levantaron los siniestros clamores del infortunio, que seguía a su vida atrabiliaria como obsesionante sinfonía del abismo.

Cuando la vida de este hombre, cuya sola memoria suscita contradictorias reflexiones, ya no sea otra cosa que un minúsculo episodio en el olvidado curso vital de una generación, todavía resonará en el aire tibio de América la infinita armonía de sus versos. El destino de los poetas es el de morir muchos siglos antes de que su voz se pierda por completo en el estrépito prosaico del mundo. El calor misterioso del alma que hicieron cantar, sobrevive infinito a la penosa ruina de la carne mortal. Y en virtud de esta ley quizás arbitraria de la humanidad, vivirá siempre la voz de Chocano muy cerca de la sensibilidad del Perú. Por eso tiene su sitio aquí, y la grandeza de sus versos sólo nos deja pensar en la estatura gigantesca de su talento poético. Aquí está el sonoro y caudaloso Chocano épico y el fino artista que pulsó la lira como un griego. Y después de pasear los ojos por estas páginas que resucitan la aventura triste de su gloria, tenemos que exclamar otra vez con la sutil comprensión del gran Ventura: "El poeta del Perú".

Perdónesenos la atrevida extensión de esta "nota bibliográfica". ¿Habremos acertado a dar una impresión fugaz de la hermosa fisonomía de esta "*Biblioteca de Cultura Peruana*" que acaba de iniciarse brillantemente con los XII Tomos de esta Primera Serie, realizada con tanta pulcritud en el tiempo increíble de seis meses? Pero esta revisión de las grandes figuras literarias encerradas en sus páginas no alcanza, sin duda, a dar idea de la perfección minuciosa con que se ha cumplido la tarea.

Cada Tomo lleva una "Nota Preliminar", trazada en casi todos por la mano maestra de García Calderón, y que introduce suavemente al lector en el mundo literario que va a recorrer. En los tomos que son antologías, cada uno de los autores incorporados tiene una nota de presentación hecha con jugosa brevedad. Bien se ve que el director de la Colección es, en el ingenio, un buen discípulo de Gracián, cuando enseñaba que "si lo bueno, breve, dos veces bueno". Y lo que completa el precioso atractivo literario y, al mismo tiempo, histórico, de esta Colección es el minucioso acierto con que se ha insertado delante de cada tomo la Bibliografía completa de todos los autores, con el nombre, lugar y fecha de cada una de sus ediciones. Y todo con discreta riqueza tipográfica y dórica elegancia de disposición y presentación.

Ojalá que la edición que hoy alabamos pueda ser efectivamente "Primera Serie" de la "*Biblioteca de Cultura Peruana*" que, a la sombra del Gobierno, acaba de surgir y que ha sido puesta bajo la mirada amable y cariñosa de quien siempre nos parece un hermano mayor de los que somos jóvenes. Y ojalá que pueda realizarse el propósito, enunciado en la excelente "Introducción General" por Ventura García Calderón, de editar en el futuro, en esta misma forma, multitud de obras, no sólo literarias, sino jurídicas, científicas, políticas, históricas, etc., que forman el magnífico patrimonio intelectual que nos legaron a los olvidadizos peruanos de hoy, innumerables hombres cuyas obras

honrarían a cualquier nación pensante y que ellos concibieron con el corazón puesto muy cerca al alma del Perú.

Jerónimo Alvarado Sánchez.

MARIO ALZAMORA VALDEZ. — "Psicología" — 266 págs.; 18 × 24. — Editorial Lumen S. A. — Lima, 1938.

Difícil es —como la misma psicología lo enseña— proyectar la propia obra personal en distante plano de objetividad aunque sea sólo para mirarla panorámicamente; ideas dominantes en el momento de apreciar el trabajo arrojan desmesurada perspectiva sobre éste, sentimientos y afectos, por esa misteriosa asociación de la labor creadora con el recuerdo y los diversos escenarios de la vida, perturban el juicio, y, por último, continúan predominando los motivos personales en ese mismo yo que ahora es quien aprecia y, por tanto, deforma y supervalora ese aspecto de su existencia que quiso subrayar y se halla aprisionado dentro del libro, verdadero hijo de espíritu.

Debo cumplir, sin embargo, estricta norma trazada por esta Revista para los suyos: no juzgar sino presentar, más bien, sus propias obras.

El libro "Psicología" ofrece una visión de conjunto de los difíciles problemas del alma expuestos en capítulos que encierran lecciones que he dictado en casi un decenio de docencia universitaria.

La psicología no es una rama de la filosofía porque todo el mundo objetivo se proyecte en la conciencia ni porque necesitan de su aporte las otras disciplinas filosóficas. La psicología es una ciencia independiente que converge, como todas las ciencias, en esa forma superior del saber que es la filosofía. No significa esto que la Psicología sea una investigación experimental como se trata de afirmar con cierto énfasis nuevamente. El experimento es un método —un camino—, camino muchas veces tortuoso, para llegar a través de penosas comprobaciones, a aquello que se da en forma indubitable e inmediata a la introspección. Por eso la Psicología es y debe ser fundamentalmente introspectiva.

La vida psíquica humana, por otra parte se desenvuelve, dentro de un ambiente espiritual y trata de alcanzar el ideal permanente que representan los valores que son por sí el fundamento de la cultura. Además esta vida no representa un conjunto de atómicas unidades —exageración de la ciencia del siglo XIX cuyo afán de fragmentación no respetó ni el mundo de lo anímico—, sino un todo concreto, armónico. Toda obra debe seguir, por eso, los lineamientos dibujados tan bien por la escuela de Dilthey, la de la forma y la estructura y tratar del hombre como persona humana, individualidad racional, consciente de sí misma, libre capaz de comportarse frente al mundo de las cosas posponiendo necesidades del lugar y del momento por sus grandes ideales. Sólo así serán comprensibles las operaciones del hombre en cuanto hombre, como señaló M. Scheler a sus discípulos.

Exagerada aplicación de criterios cuantitativos ha degenerado en una supervaloración del método experimental. Apreciación de la conducta con criterio objetivista, aplicación unilateral de los tests mentales, predominio de los

métodos de laboratorio son las manifestaciones principales de esta tendencia. Datos, cifras, estadísticas como frutos de experimento están sujetos a criterios superiores que dependen únicamente de una psicología racional general que debe, por tanto, primar.

También es comprensible por esto que toda obra de psicología deba encuadrar dentro de cierta tendencia filosófica, por la indole de las cuestiones de que trata y por su necesaria explicación en otro plano —a él se refiere el capítulo sobre el alma y el cuerpo de este libro— para dejar de ser una explicación difusa de ideas, de puntos de vista o de apreciaciones personales del psicólogo. Aristóteles y Santo Tomás han trazado las direcciones que procuro seguir.

La clasificación de las operaciones mentales, tomada aún sólo con un sentido didáctico, presenta graves defectos. No es inexacta solamente sino que caracteriza deficiente o erróneamente ciertos hechos psíquicos. Denominaciones y capítulos sobre sentimientos sensoriales elementales (llamados erróneamente placer y dolor físico), apetito sensitivo (cuya naturaleza compleja es manifiesta), fantasía creadora, etc., tratan en este libro de reparar estos descuidos y otros como los referentes: a la inteligencia —función compleja y de síntesis—, a la libertad —vivencia del poder en nuestro querer—, a la persona humana —tan olvidada dentro de algunos sistemas y que se dirige al reino de los valores— al inconsciente —cuya triple naturaleza fisiológica, automática y psico-dinámica remarco—, a la patología de la vida psíquica, como método para la comprensión de la vida normal; a los grados del ser psicofísico que definen la posición del hombre en el mundo; a las relaciones del alma con el cuerpo y a los problemas metafísicos que de éstas surgen y a los fines de la vida, objetos ideales que atraen u obligan, han sido realizados por primera vez entre nosotros dentro de una obra psicológica.

Al terminar este resumen de los puntos más saltantes del libro, que dirijo a maestros y estudiantes, dedico un recuerdo emocionado a las promociones de alumnos que escucharon mis clases y que colaboraron en esta obra con su atención y con claro sentido de la cultura universitaria.

Lima, marzo de 1939.

Mario Alzamora Valdez.

CRISTOBAL DE LOSADA Y PUGA. — *Curso de Cálculo Infinitesimal.* —

Un vol. de 16 × 24 cm., 178 págs., 62 figs. — Chorrillos, Imprenta de la Escuela Militar, 1938.

En este pequeño volumen he reproducido, sintetizándolas ligeremente, las lecciones de Cálculo Infinitesimal que vengo dictando, desde hace varios años, en la Escuela Militar de Chorrillos. Se trata de un curso elemental, como explico en el Prólogo, destinado "a alumnos para quienes esta ciencia es un mero instrumento de trabajo, una herramienta de que se han de servir para dominar la Mecánica, la Balística, la Resistencia de Materiales. Esta finalidad específica del curso, lo recargado de los estudios profesionales de los cadetes, y el limitado tiempo disponible, me han impuesto el orientar mi en-

señanza, no hacia el rigor matemático ni hacia especulaciones abstractas, sino hacia el fin de conferir a los alumnos, la aptitud de manejar inteligente y comprensivamente el Cálculo".

El libro que acabo de publicar es, pues, tan sólo uno más entre los muchos cursos elementales de cálculo que existen: me he esforzado simplemente por hacerlo claro, lógico y fácil.

Un libro de nivel elemental casi no puede apartarse, ni en su materia ni en sus métodos, de un camino ya muy trillado: tanto, que no necesito reseñar el contenido obvio del que acabo de escribir. Sin embargo, señalaré en él algunos rasgos característicos. Al tratar de la integración por partes, doy en forma simplificada la explicación geométrica que he propuesto recientemente, en un artículo publicado por una gran revista europea (1). La teoría de las envolventes también está expuesta según mis ideas personas (2), que han encontrado así su primera formulación didáctica, aunque muy elemental y simplificada. Al tratar de las ecuaciones diferenciales, estudio en forma relativamente detenida la ecuación diferencial de la nivelación barométrica, llegando hasta la comparación de los resultados analíticos con los datos experimentales. (Creo que las *aplicaciones físicas sencillas* son los auxiliares más preciosos para hacer comprender plenamente a los estudiantes la significación y el empleo de las ecuaciones diferenciales, y que su utilidad en este punto es infinitamente mayor que la de las aplicaciones geométricas de que tan frecuentemente se hace uso. Por eso, en mis cursos universitarios, al tratar de las ecuaciones diferenciales, presento numerosos problemas elementales de Física que se resuelven mediante ellas. En el curso que ahora analizo he hecho lo mismo dentro de los límites impuestos por circunstancias que quedan explicadas más arriba). Los últimos capítulos están consagrados a la integración numérica por el método de los trapecios —con un ejemplo concreto, el cálculo de un valor de la función Si—, a la integración gráfica, al método de las isoclinas y a algunas nociones sobre probabilidades. En este capítulo final trato de aclarar mediante ejemplos elementales las condiciones de aplicabilidad del principio de las probabilidades totales y del principio de las probabilidades compuestas, y explico minuciosamente las diversas clases de errores en que se puede incurrir en las observaciones y medidas. En el Apéndice se encuentran algunas tablas, entre otras las de las líneas trigonométricas naturales de diez en diez minutos, y la de la función exponencial, para valores positivos y negativos del exponente, de dos en dos décimos hasta 6, para los valores enteros hasta 10, y además para $\pi/2$, para π y para 2π .

(1).—C. de Losada y Puga: Sur quelques appels a l'intuition géométrique dans l'enseignement de l'Analyse. *L'Enseignement mathématique*, 37e. Année, p. 51-67. Paris, 1938.

(2).—C. de Losada y Puga: Sobre las envolventes de una familia de curvas planas dependientes de un parámetro, y sobre las soluciones singulares de las ecuaciones diferenciales de primer orden. *Revista de Ciencias*, Año XI, p. 31-60. Lima, 1938.

El Curso objeto de esta breve autocrítica, impreso por la Escuela Militar para satisfacer las necesidades internas del plantel, seguramente que no se difundirá fuera de los círculos militares. Ojalá que preste buenos servicios a los cadetes y a los oficiales a cuyas manos llegue, y que pueda despertar, a pesar de su elementalidad, algunas vocaciones matemáticas.

Cristóbal de Losada y Puga.

BRUNO MOLL. — *La Moneda.* — Un volumen de 420 págs.; 15 × 22 cm. — Librería e Imprenta Gil. — Lima, 1938.

El doctor Bruno Moll, profesor de Economía Monetaria y Bancaria en la Universidad Mayor de San Marcos, acaba de publicar esta obra, que no puede decirse que es una más entre las muchísimas que existen sobre esta materia. Es profunda y seria, fruto evidente de largos años de investigaciones y estudios sobre el problema monetario, el que desarrolla no tanto desde el punto de vista técnico, sino principalmente en el aspecto conceptual y doctrinario de esta ciencia.

Antiguo profesor en las Universidades de Kiel y de Leipzig, el doctor Moll, es autor de varias obras escritas en alemán, siendo la que ahora comentamos la primera que produce en español, lo que representa un esfuerzo notable, y aunque no puede decirse que domine nuestro idioma con perfección, pero, su estilo es claro y las faltas gramaticales en que incurre no son tan graves, que impidan seguir el desarrollo de sus ideas.

Después de analizar las dos doctrinas clásicas sobre la moneda, la *Realista* o *metalista*, para la cual lo esencial del circulante es tener un valor intrínseco y la *Nominalista*, que sólo le atribuye la significación de un símbolo, el Dr. Moll propone una teoría propia, de carácter ecléctico y fundada en el valor final de la moneda. Según él, son elementos esenciales de la moneda tanto su valor intrínseco como la función que realiza, la que no debe desaparecer, fundada en la confianza que inspira la garantía del Estado de que la moneda no va a sufrir desmedro.

El autor estudia todos los aspectos del problema de la moneda en su realidad actual y analiza muchas de las etapas históricas de la política monetaria. Así como nos presenta un estudio histórico muy preciso de la evolución de la moneda en Inglaterra; de los sistemas monetarios fundados en índices estadísticos, argumentando en forma contundente sobre la imposibilidad práctica de estas concepciones teóricas y sobre otros muchos aspectos de técnica y política monetaria.

La obra de Moll, trata con mucha precisión el desarrollo evolutivo de la Moneda en Inglaterra desde el Medioevo hasta la Guerra mundial, incluyendo en este capítulo el origen del patrón de oro, que germinó en esta nación como resultado de las imperfecciones de los otros sistemas monetarios. Las grandes causas históricas de su aparición, fueron de un lado, el que el valor de la plata era demasiado pequeño para los pagos de fuerte volumen y del otro, que el precio de este metal descendió extraordinariamente en el último tercio del siglo

XIX, como consecuencia de su desmedida producción. Conjuntamente con el problema del Patrón Oro, dilucida el autor copiosamente la gran batalla del Bimetalismo, de enorme resonancia en toda la política monetaria del siglo pasado.

En la parte cuarta del libro que comentamos, se ocupa el autor de los "Sistemas de la Moneda de papel", es decir, de las monedas que son inconvertibles contra sus anteriores respaldos de oro y que además gozan, de curso legal y forzoso. Entre estas es menester distinguir, los sistemas monetarios que se denominan de "núcleo de oro" es decir, con garantía de este metal, utilizado principalmente para el tráfico extranjero o cambio de las divisas unas con otras.

Para terminar estos ligeros comentarios que nos ha suscitado el trabajo de Bruno Moll dire, que entre las cualidades del libro que anotamos, no se encuentra la forma didáctica y precisa de exposición de las materias tratadas, ni existe en el conjunto de la obra, una arquitectura clara y fácil, por cuyo motivo el libro carece de brillantez, es denso y fuerte. No lo recomendamos a un alumnado que se inicia en la ciencia de la economía monetaria. Esta obra supone antelada preparación, bases lejanas y fundamentales para poder seguir con ellas, la basta argumentación doctrinaria de que hace gala el autor.

De otro lado mirando el fondo, Moll revela en su libro, una gran honradez de pensamiento y criterio siempre sano y acertado. Desdén todas las construcciones por lucidas que aparezcan cuando ellas no tienen una cimentación sólida, construcciones a las que son tan propicios inúmeros pseudo-economistas falaces, con más orientación hacia una vanidad desmedida de creación y afán de distinguirse, que hacia una real creación de ciencia.

La obra de Moll, tiene un dejo enormemente pesimista; esta actitud evidentemente no es producto o reflejo emotivo, es tan sólo conciencia mental. La economía monetaria está lejos de ser axiomática, ella tan sólo puede dar orientaciones, su verdad no tiene nitidez y es natural que así sea, por cuanto los fenómenos monetarios no son producidos por limitadas causas, casi siempre ellos proceden de muchos factores, son función de múltiples variables y de allí, que sus soluciones sean imprevisibles por medio del cálculo. En esta razón estriba precisamente, el acierto obtenido muchas veces, no por los técnicos sino el alcanzado por los financieros intuitivos. Esto no quiere decir, que la ciencia monetaria debe menospreciarse, tiene partes ya perfectamente cristalizadas y orgánicas; el gran escollo estriba en las soluciones nuevas que intenta la Política monetaria, con finalidad de intervenir en la economía general.

Los estudiosos y los científicos de allí derivan consecuencias y verdades, que son el fundamento de esta ciencia continuamente en creación, porque ella es ante todo experimental. De acuerdo con esta idea y con enorme sensatez, nos dice Moll, que todo su afán es "investigar, analizar y esclarecer" y es precisamente esta actitud mental la que practica y observa en el recorrido largo de su libro, sincero, profundo y saturado de un criterio netamente analítico y discriminador.

Marzo 28 de 1939.

Manuel Moreyra.

CESAR TOLEDO MAS. — *Legislación Matrimonial en el Perú.* — 1 vol de 295 págs.: 16 × 21 cm. — Editorial Lumen. — Lima, 1938.

Magníficamente impreso nos ofrece el Dr. César Toledo Más esta obra, primera de su producción intelectual, que la Universidad Católica del Perú ha hecho salir a la luz pública, estimulando así al autor de una de las mejores tesis universitarias de 1937.

Prologa el Dr. Dn. Carlos Arenas y Loayza, maestro del autor y gestor principal de la publicación de la obra. El Dr. Toledo expone concisamente su propósito al decirnos en la introducción: "No se encontrará en ella un tratado de Derecho, sino simplemente unas notas al margen de nuestro Código Civil". Unas notas sustanciosas, llenas de doctrina, concordancias y opiniones valiosas, propias y ajenas. Un Código no necesita otra cosa, sino llana y sencillamente "notas al margen".

Antes de comentar este libro, expondremos su plan: en la I parte se refiere a la naturaleza del Derecho de Familia, del Matrimonio, en general y en el Perú. Con esto nos introduce en materia, nos pone al tanto de la calidad especial del derecho a estudiar.

En la II parte, que es propiamente el estudio del C. C., se ocupa de los esponsales; de los impedimentos; del matrimonio de menores; de la celebración del matrimonio; de la prueba y nulidad del matrimonio; de sus deberes y derechos; del patrimonio matrimonial; y para concluir se ocupa del título relativo a los deberes religiosos. Comprende las tres secciones del Libro Segundo.

La III parte y última, se ocupa, doctrinaria e históricamente, del matrimonio civil, del divorcio, y de la separación de cuerpos.

Es decir que tras una preparación de la naturaleza del derecho a tratar, entrase de lleno en materia, ofreciéndonos como corolario sustanciosas opiniones sobre las tres instituciones capitales de este discutido derecho. Esta es la distribución general de la obra.

Veamos la de cada capítulo. El VI se ocupa "De la Nulidad del Matrimonio". Primero indica los artículos correspondientes (132-157), correlacionándolos con los del anterior. Empieza aclarando lo que se entiende por matrimonio inexistente, nulo, anulable e ilícito, para evitar ulteriores confusiones. Apunta lo que dice la doctrina canónica sobre este punto. Por separado, exhaustivamente, examina el articulado del C. C., acompañándolo de indicaciones que completan la idea desarrollada. El comentario comprende la comparación con el del 52 y los que han servido de inmediata fuente, así como de los tratadistas nacionales y extranjeros. En otros capítulos, v. g. Esponsales, empieza con el Derecho Romano, fuente de la legislación universal, y referencias a otras legislaciones, si así fuere el caso.

Pone, a cada instante, de relieve el carácter especial de este Derecho. Modalidades que serían incomprensibles en otra rama, tienen aquí, sin embargo, su razón de ser. Brilla en todo momento la claridad y precisión de los términos, el modo integral con que estudia cada capítulo y el criterio sereno y

acertado con que enjuicia las innovaciones vigentes. No se limita a transcribir y anotar opiniones, sino que emite la suya, reconociendo su escaso —sólo para él— valer ante más autorizada opinión.

Al enfocar el último capítulo de la obra: el divorcio ante la razón y la doctrina, expone los pseudos fundamentos que se han dado para justificarlo, destacando la base inestable en que descansan. Anota oportunamente que a pesar de que el divorcio significa el triunfo del individualismo egoísta, sin embargo, se encuentra en todos los programas de la izquierda. La razón es que destruyendo la familia, se desbarata el baluarte más firme que encuentra el izquierdismo en su lucha de dominación.

Este es el capítulo más breve, pero de mayor contenido —a nuestro entender— del libro. Es, podríamos decir con exageración, la razón de ser del libro. El cristianismo integral del autor —único que podemos concebir hoy, que nos hallamos en una época de definiciones— se destaca en este brillante capítulo. Expone los argumentos divorcistas y los destruye con la lógica irrefutable de la teoría y de la práctica.

En suma, este libro didáctico, por lo cual lo recomendamos a los alumnos, claro en la exposición, completo en todo lo relativo a doctrina y legislación, es una prueba más, si cabe, de los frutos maduros y magníficos que va produciendo nuestra Universidad. Por estos frutos podemos admirar la obra realizada.

D. García Rada.

JOSE EDUARDO GUERRA. — *Itinerario Espiritual de Bolivia*. — Prólogo de Enrique Diez Canedo. — Ilustraciones de Arturo Reque Meruvia. — 1 volumen de 14 × 20 cm.: 195 págs. — Casa Editora Araluce. — Barcelona, 1936.

Esta tardía nota bibliográfica tiene su razón de ser. Y es, que este libro de José Eduardo Guerra — uno de los más distinguidos escritores bolivianos contemporáneos, poco conocido en nuestro medio, pese a nuestra cercanía con Bolivia es, tal como lo dice Diez Canedo en el prólogo, un libro que "nos da el primer intento, que es más que un intento porque llega a realidad cuajada, de retratar a Bolivia en pruebas permanentes, que no sólo recogen el paisaje y el edificio, la historia y el hombre, sino que, como resultado de todo ello, nos acercan al espíritu de Bolivia, nos inducen a conocerla y nos enseñan a amarla". Un libro así es necesario darlo a conocer.

La obra encierra tres grandes capítulos o partes: La Puna, La Selva, El Valle, subdividido cada uno de ellos en otros tres, titulándose "Tierras del Títicaca y Tiahuanacu", "La Villa Imperial" y "Tierras de Potosí y Oruro", los correspondientes al primero; "El Gran Paititi", "Santa Cruz de la Sierra" y "El Chaco y Tarija" los correspondientes a la segunda parte; y por último, son los tres finales, los titulados "Cochabamba", "La Ciudad de los Cuatro Nombres" y "La Paz". "He aquí una geografía literaria de Bolivia —dice el autor en su breve Introducción. Una especie de carta geográfica en la que las provincias están delimitadas según el color que les presta el sentimiento de

sus poetas y cuyas longitudes y meridianos se miden con el compás de la sensibilidad de sus prosistas".

Pero, a pesar de la "definición" que de su libro hace el autor mismo, no es su obra, como pudiera creerse dado el título y la distribución de sus capítulos, un conjunto de tres antologías regionales unidas bajo un rubro. No. Es una antología nacional boliviana desplegada sobre tres regiones geográficas para así poder poner más claramente en manifiesto la fusión del alma con la tierra realizada por los poetas y prosistas de Bolivia, es, a la vez, un ligero bosquejo sobre la evolución de las ideas en esa república, y también encierra un "bosquejo histórico" de la literatura boliviana, pese a la afirmación negativa del autor. No por haberse suprimido fechas y citas eruditas, la obra de Guerra deja de serlo. En este libro, la obra literaria de más de cien autores bolivianos se despliegan ante la mente del lector, y las generaciones romántica y post-romántica hasta la actual sobreviviente a la guerra desfilan con sus ilusiones e inquietudes. Casi se podría decir que este libro no sólo "induce a conocer a Bolivia sino para aquel que sepa intuir, la da a conocer".

"Dejándome llevar a la merced del caprichoso instinto de la memoria (Guerra ha escrito este libro ausente de su patria...), no siempre fiel ciertamente y a menudo reacia a acudir en nuestra ayuda con el dato exacto, la cita oportuna o el detalle ilustrativo, he ido aquí y allá, subrayando nombres apuntando observaciones, recordando lecturas, más atento a la visión subjetiva del variado paisaje de Bolivia y a los pasajes de las obras que en algún modo lo trasuntan e interpretan el alma de su pueblo, que a un plan establecido de antemano...". He aquí pues, cual ha sido la génesis de este libro, y, esta aclaración de Guerra deja ver claramente cual es el contenido de él en su libro ha buscado el alma de Bolivia a través de quienes la amaron en su paisaje, en la vida de su pueblo y de quienes se supieron identificar con sus dolores y esperanzas. Y es por esto que el libro de José Eduardo Guerra no es una mera obra literaria, pues, si bien en ella hay literatura y a medida que la leemos vemos surgir, gracias al fino espíritu del autor, ese maridaje de paisaje y alma que en sus primeras palabras nos ofrece; si bien hay literatura, rebaza los límites de simple obra "contemplativa" —y creo que este es el aspecto más interesante de este libro—, pues entre sus líneas se puede leer todo un mensaje a la juventud y al pueblo boliviano. En unas breves líneas condensa Guerra las ideas de ese mensaje, el cual está diluido en todo el libro, lo inspira y en cada página suya trata de ponerse en evidencia, de demostrarse, en el terreno de la literatura nacional boliviana. Dice así meditando sobre Bolivia a quien califica de pueblo ingenuo y envejecido: "Envejecimiento del que solo saldremos rejuvenecidos cuando renunciemos a seguir viviendo artificialmente, sujetos a normas de orden político y social contrarias a nuestra idiosincracia, y con desconocimiento de las energías vivas del país que permanecen inactivas".

Atreviéndome a concretar los móviles (conscientes o inconscientes), que han inspirado este bello libro, me arriesgaría a asegurar que el autor, mediante él quiere poner frente a las mentes bolivianas adoloridas por una guerra, un ejemplo de cómo se puede ser *uno mismo*, llevándolos a sus lectores, para

ello, de la mano con fraternal gesto y suave discurrir, de la Puna a la Selva y de la Selva al Valle mostrándoles con paciencia y afán y recóndita intención de que mediten, cómo cada rincón de Bolivia significó y significa un móvil y un motivo de inspiración para más de un boliviano.

Este libro, pues, no puede ser considerado como una mera obra literaria. Tiene un contenido vital, "social", y es en el fondo, una amable invitación que se le hace al lector boliviano para que entre en sí mismo y se reconforte viendo el itinerario recorrido desde hace más de un siglo por aquellos que supieron *ver y amar* a Bolivia.

Emilio Castañón Pasquel.

WALTER MONTENEGRO. — *Once cuentos.* — Un volumen de 17 × 22 cm.; 121 págs. — Editorial "Fénix". — La Paz, Bolivia, 1938.

Walter Montenegro, quien nos visitara en julio del año pasado con la Delegación Estudiantil Boliviana, que el Gobierno Peruano invitó con el objeto de estrechar las relaciones culturales entre ambos países, no es pues, por esta circunstancia, un desconocido para nosotros: sabíamos de sus cualidades de observador certero y penetrante y de sus vivas facultades descriptivas.

Ahora nos ofrece un libro de juventud por muchas razones sugestivo. Montenegro pertenece a una generación que ha sentido la guerra en su propia carne, por eso los primeros cuentos tienen ese ambiente desolado y terrible. Pero no es un libro derrotista, es más bien, angustia y tristeza, ante el sacrificio inútil, lo que siente Montenegro: es ante todo un libro piadoso. La tragedia íntima del soldado en sus aspectos más recónditos y personales está pintada gráficamente, con emoción profunda, con frase moderna pero sin amaneramiento.

Los otros cuentos que siguen a continuación tratan del amor, y no encontramos en ellos la fuerza dramática de los anteriores, sino más bien una sensibilidad tierna y delicada de adolescente un tanto desengañado.

Los últimos cuentos tratan de los animales: cocodrilos, moscas, perros y arañas, le sirven a este joven autor para ejercitar una ironía, realmente sangrienta. Merece especial atención el cuento denominado "Lamentable historia de un cocodrilo sincero".

En suma, sin pecar de exagerados, creemos que, con este libro, Montenegro se hace acreedor, a ser tomado en cuenta entre los mejores y más vigorosos autores descriptivos de América. Hay en él todo lo que se necesita para llegar lejos: originalidad en los temas, rapidez en la descripción, frase viva, expresión fuerte, ironía sutil, ternura, comprensión profundamente humana e inteligencia clara y penetrante.

Si alguna observación debemos hacer, diremos, que quisiéramos una obra de más aliento. Es decir, que dé un paso más y el cuento se convierte en novela. El tiempo contestará a esta interrogante ¿podrá más tarde Montenegro ser nombrado al lado de Augusto Céspedes, el autor de "Sangre de Mestizos"?

René Boggio Amat y León.